

Un terreno solitario

La donación que la señora Luisa de Cousiño ha hecho en Quintero a la brigada de boy-scouts del Instituto Nacional, "Alcibiades Vicencio", ha planteado a la directiva de esta institución un problema que no se presenta a las brigadas que no tienen la suerte de aquella: el de aprovechar ese terreno. Las brigadas de boy-scouts no se caracterizan por sus cuantiosas cuentas bancarias ni sus directores y miembros por su fortuna personal; al contrario, y aunque los tesoreros de estas instituciones sean a veces verdaderos -- y sin embargo, descenocidos -- magos de las finanzas, capaces de transformar un déficit en un superávit y una deuda por pagar en una deuda por cobrar, la verdad es que, confrontados con una realidad como la que se presenta a la "Alcibiades Vicencio", no pueden hacer otra cosa que decir que la magia no da para tanto.

Pero esto, claro está, es lanzar un puñado de tierra hacia el cielo, porque, hablemos claro: la magia es magia o no lo es. Hasta hace poco tiempo, el terreno que ahora posee la brigada en aquel balneario, pertenecía al orden de lo no revelado, al orden de lo no existente. Una mano mágica, no obstante, la de la señora Cousiño, intervino; una voz dijo: aquí está, y el terreno fué.

Un terreno, de cualquier dimensión que sea y esté situado donde esté, no pasa de ser, a pesar de todo, un terreno, es decir, algo incompleto, solitario, algo que espera su complemento. El complemento, en este caso y en todos, es el edificio. ¿Qué se necesita para levantar un edificio? En primer lugar, un terreno. Ya lo tenemos, pero no tenemos nada más, y esto es absurdo, tan absurdo como tener una casa y no tener ^{el} qué levantarla.

¿Desesperaremos por eso? De ningún modo, o nos haremos indignos de la dulce gracia de la magia. Ya que el terreno surgió gracias a ella, ¿por qué, de la misma manera, no ha de surgir lo que lo salve de su soledad?

Amigos: necesitamos edificar en Quintero un campamento para la brigada de boy-scouts "Alcibiades Vicencio" y no tenemos, para ello, sino unos pocos y miserables pesos, del todo insuficientes. Tenemos, en cambio, una gran fe

en el alma humana. ~~Los~~ Comerciantes, industriales, profesionales, hacendados,
egresados o no del Instituto Nacional, haced que podamos seguir creyendo en
la dulce magia del corazón humano. Muchos niños os esperan.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©